

Mundo literario

Manuel Pantigoso el poeta de las estaciones

Por: ARIANA STORNI

Toda mi vida escribo poesía", me cuentas, Manuel Pantigoso, vencido el recato que te mantuvo largo tiempo en silencio. Y me cuentas muchas cosas más. Me hablas por ejemplo de tu vida siempre ligada al arte desde el teatro y de tu grupo "La Barraca" y también de esa otra forma de estar ligado íntimamente al arte como es la enseñanza e interpretación literaria.

Me hablas con el desborde de quien descubre, y feliz de, por fin, poder comunicar tu tarea clandestina. Tu poesía. Largamente trabajada y que no se mostró antes porque "toda la gente me conoce como profesor universitario, como crítico y consejero literario, como actor teatral", pero no se sospecha el fuego de la poesía consumiendo tus instantes. Y por tanto precisas que el tuyo no es el caso de crítico que llega "a posteriori" a la creación. Tu caso es simplemente el del creador que esperaba su hora.

Así, pese a que por derecho perteneces a la generación del 60 (Calvo, Naranjo, etc.) no se te conoce como poeta sino desde hace unos tres años en que tus poemas empiezan a publicarse y gustar y preparan la ruta de tu "Salamandra de Hojalata". Tren que recorre estaciones y llega al hallazgo de aquella que será plena y justa.

Tú dices que recato y respeto a tí mismo, temor de quedar mal parado hace que llegues a la entrada de tu joven otoño y publiques tu primer libro de poemas. Yo simplemente digo que es seriedad en el trabajo, responsabilidad de buen artista, lo que ha dado el resultado de un libro importante. Porque "Salamandra de Hojalata" es un libro importante que conjuga vida y madurez expresiva.

Pocos poetas, creo, pueden explicar tan certeramente la intención de cada una de las palabras de su primer libro de poemas y ese es tu caso. Y te lo dije.

Y es que en este mundo de hojalatas poderosas quién puede darse el lujo de mantener largos años una pasión y exponer luego toda una poética visión de la existencia. Sólo un hombre que ha saboreado la vida a través de infinitas estaciones. Porque quien no se ha llenado los ojos y las manos con las vidas transitadas, quien no ha dejado señales en otras existencias y por último y en primer lugar, quien no tiene una meta común con otros hombres, una perfectamente lógica utopía futura, no podría haber escrito tus poemas.

● LAS ESTACIONES DE LA SALAMANDRA

Tu tren inicia el recorrido humano con "Guirnaldas" la primera parte de tu libro. Y es la primavera. "Ola de hierro puesta en marcha" (Aquí tienes tatuado tu pa...saje) "la muchedumbre descubre todos los puntos en relojes ajenos a sus horas".

Llega Gavillas o el Verano que cosecha frutos casi siempre ingratos "y encuentro bastante espacio para darme de bruces con la vida".

Así llegamos a los Racimos del Otoño mientras continúa resonando el metálico idioma no entendido, el telégrafo que forcejea y conduce tu tren hacia la desaparición "¿Desembarcas en la próxima?"

Lo que traen las pasas o el Invierno es sólo lo "manzanas arrugadas y bocasombro" y la voz del maquinista que a despecho de tus rutas ha marcado la jornada. "En caso de dolor tire la manija" parece ser la única salida, pero, "¿Después del límite sólo la vuelta?"

No, "La plataforma Gira --Grematoria-- cambia de vía y no regresa"

Y porque no regresa es que surge esperanzadora y segura la Quinta estación, la que se está construyendo. Y es Yermal, que trae el nombre de las cosas frescas.

Ahora el pasajero, léase el Ser Humano Libre, derruido el feroz maquinista "El tren conduce y presencia su llegada a petición suya y dispone a su propio costo".

● YERBAL

Yermal o la estación del justo reparto de los frutos y de la pérdida de todos los pequeños egoísmos "¿Y mis zapatos? --¿Y mis espejos? --Quiero llevar mi casa-vagón y mis cortinas. Sólo agua elemental y exhalación de escarcha es decir/ vapor más tierno/ más leve el viento".

Las Ilustraciones de "Salamandra de Hojalata" merecen un comentario aparte, bástenos por el momento decir que gracias a Francisco Manuel, tu hijo de trece años, tenemos un libro completo, coherente y bello.

Poesía macerada, madura y consistente. Poesía que valió la pena toda tu audacia al publicar luego de tantos años de espera.